

1981 - 1994 - 2005
EL CIPS Y LAS GENERACIONES: CRÓNICA EN TRES TIEMPOS.

Era una fría mañana de febrero de 1981...

Era una bella zona montañosa en la Sierra del Rosario, Pinar del Río...

Un grupo de cinco mujeres jóvenes (acompañadas de su jefa), cabalgan a caballo - sin saber hacerlo muy bien - por los intrincados senderos... Llevan las alforjas llenas de papeles... son cuestionarios para hacer una encuesta, una de sus primeras encuestas, dirigida a los pobladores de esos maravillosos lugares que hoy son la Reserva de la Biosfera "Mil Cumbres".

Llenas de entusiasmo, risas y temores, comienzan a hacer sus entrevistas y descubren que, al teclear sobre el esténcil, en la vieja máquina Olivetti del Departamento Socio - Económico, alguien escribió algunas letras de menos, otras de más, errores multiplicados por cientos por el mimeógrafo. Así quedaba bautizada un nuevo tipo de deficiencia para cuando cometíamos ese tipo de errores: *"las deficiencias mo"* y también que indagaríamos sobre *"el modopo de vida"*.

Dos años después nacía el CIPS y aquellas cinco jóvenes se insertaron en ese espacio como su propio "modopo de vida", que para cuatro de ellas dura ya 25 años.

Marzo de 1994...

Salones del Aeropuerto Internacional de Miami, Estados Unidos...

Yo y otra compañera, una de aquellas jóvenes de "Mil Cumbres", nos encontrábamos bastante tensas... nuestro primer viaje a Estados Unidos...para mi, el primer viaje a un país capitalista desarrollado - antes había estado en Angola, con la experiencia de la guerra y la miseria, luego en la República Democrática Alemana casi al final de su existencia, con la experiencia de la abundancia material y la inconformidad política - y reponiéndonos de la sorpresa de esa inesperada selección para asistir a un Congreso de LASA, como mujeres, aun bastante jóvenes, y sin presencia previa en ese tipo de eventos (vamos, ¡primerizas!), que hasta ese momento había sido un espacio muy reducido y de consagrados.

Nos encontramos en el mostrador para chequear los documentos y despachar los equipajes hasta Atlanta, Georgia, sede el Congreso. El empleado que nos atiende le pregunta a mi compañera en perfecto español: "Señora, ¿lleva una sola maleta?". Ella se queda desconcertada, sin entender, y se vuelve hacia mí para decirme "no entiendo, ¿qué me pregunta?"; le digo "te está preguntando,

en español, si tienes una sola maleta". A ella se le ilumina el rostro y con una amplia sonrisa le responde al empleado "Yes, only one".

Es diciembre del 2005... son aproximadamente las 10:00 p.m.

Yo, con más edad, acompañada de tres mujeres jóvenes, como aquellas que cabalgábamos en las montañas pinareñas 25 años atrás, llegamos a la Estación Experimental de Pastos y Forrajes "Indio Hatuey" en Matanzas.

También ahora hacíamos el trabajo de campo de una investigación, esta vez con jóvenes ocupados en centros de investigación científica e innovación tecnológica, solo que ahora ya no aplicábamos únicamente un cuestionario... recogíamos datos institucionales, entrevistábamos grabadora en mano, realizábamos dinámicas grupales... solo era similar el entusiasmo, las risas y los temores... y hablando de temores...

Nuestra llegada a la Estación de Indio Hatuey, ubicada en medio de una zona campestre, a esa hora de la noche, se produjo justo en el preciso momento en que aproximadamente medio centenar de ranas se disponían a salir a cazar... ¡desbandada en el grupo!... equipajes abandonados en medio del camino, marcha-atrás para refugiarse en lugar seguro y negativa de las jóvenes de avanzar hacia las habitaciones... pequeña escaramuza y rescate por parte de compañeros solidarios, acostumbrados a convivir con los batracios.

Resultado: conflicto generacional y necesidad de un diálogo.

Ya se ve lo que pueden las inofensivas ranas.

María Isabel Domínguez

Abril de 2008.

1983- 2008 ESPACIOS DEL(OS) CIPS

Bueno, no ha habido en realidad un solo CIPS. El CIPS es multidimensional, ha coexistido en espacios-tiempos paralelos que nos habitan a cada uno (nosotros, los que quedamos de atrás y los más recientes). También ha habido el CIPS hacia fuera del CIPS -el de los protagonistas en barrios, escuelas, empresas, campos y ciudades-, el CIPS del Ministerio y del Consejo, el CIPS desde los funcionarios, el CIPS desconocido y no imaginado de la amplia audiencia popular.

En ocasiones esas imágenes entremezcladas, en sus tensiones, nos han iluminado la ilusión, la esperanza; también han motivado algún que otro desencanto humano, pero siempre en la Creencia religiosa de que somos una Familia, con visos de Juventud eterna, para manejar una Organización laboral -aunque metidos en una Estructura Social ineludible con la Creatividad posible en cada momento.

Y esa familia, complejamente hablando, creció y se multiplicó con el tiempo entreverando sus tonos. Cada grupo somos CIPS, de la misma manera en que CIPS nos incluye a todos...y ha ido tejiendo sus redes integradoras, unos temas en otros, unos proyectos con otros, en un proceso creciente y de esperadas perspectivas prometedoras.

Tampoco hemos sido un solo CIPS arquitectónicamente hablando: Somos el CIPS en parte heredero del ICSSO-Capitolio, el CIPS de Atabey y el del Gato Tuerto, el CIPS de 15 y B-Laboratorio en sus historias y tiempos.

Todas esas representaciones y rostros diversos, picaseanos, conforman el retrato dinámico de nuestros CIPS.

Se han distinguido lugares emblemáticos del(os) CIPS. Los espacios de reuniones colectivas, por ejemplo, ¿quién de los de aquellos tiempos, con buena memoria, no recuerda:

las 4 esquinas del 4to. Piso del Capitolio, (en la fundición con la Academia)

el garajito enmascarado de salón, en Atabey (en nuestra época residencial)

el área-del-fondo-después-de-la-escalera-del-patio, del GatoTuerto (siempre en la precariedad del derrumbe vecino posible)

el 4to. Piso del Laboratorio (muy propicio para un pestañazo entre sus columnas)

los portales de 15 y B (en sus recodos de época), o el Aula Especializada (con sus anuncios de porvenir tecnológico desmesurado).

También hemos tenido personajes emblemáticos: directores, investigadores, secretarias, choferes, cuidadores y limpiadores, etc.; todos aquéllos que por su labor incidente en las quejumbrosas penurias y alegrías cotidianas de todos los ciperos se hicieron notar por algún rasgo peculiar...., pero como esto se extiende, sólo recordaré: al amigo Oduán multipropósito, a Cusa la políglota dicharachera ocurrente, al multiprofesional y discursivo Evelio...., pero somos muchos más multiplicados en la memoria de todos.

Así son los CIPS uno y múltiple -con sus pintorescos espacios y personajes-, nuestros CIPS queridos-alma-y-cuerpo, en los riscos que nos asoman, en la promesa de luces posibles de lo nacional.

CIPS, andares y sueños

Las sombras de su fronda ensanchan
el espacio claro-oscuro de la palabra
al asomar su baranda frontal
su verde jardín resplandece
historias y recuerdos, retos, compromisos
horneando
realidades inacabadas, oquedades y alturas
sus futuros posibles
que de dentro nos sangran.
Y al andar sus pasos desanda
rompiendo cristales sus plumas de fuego
arrima sus hombros
avanza
mañanas y sueños.

Ovidio D´Angelo Hernández
Agosto de 2008

1994 VIENTOS DE CAMBIO

Recuerdo un día de llovizna y viento, aquel en que por primera vez puse mis pies en los territorios del CIPS. Era noviembre, comenzaba la temporada de invierno de 1994 y el aire soplaba bien fuerte en la puerta de la casa de la calle O, que no podía permanecer abierta por mucho tiempo. Pero las puertas del CIPS se abrieron para mí y me acogieron dentro de su recinto, aunque a estas alturas de mi vida ya no sé si en él habito yo o él habita en mí.

Muy pronto la sensación de humedad y frío se trastocó por calidez y alegría cuando vinieron hacia mí, para recibirme, Julia y Rosa Lidia, las inseparables amigas. Después llegó el encuentro con el resto del grupo Creatividad. Allí estaban América y Ovidio, a quienes había conocido previamente y me habían entusiasmado con sus interesantes ideas de investigación y desarrollo en el campo educativo. También conocí a Dania, con quien hice un excelente dúo de trabajo durante mi primer año de labor en el CIPS e Ivet, quien sería más tarde mi partner en tantas tareas y batallas.

Aunque ya lo había anticipado para ese entonces, cuando intuía que mi vida empezaría a cambiar de algún modo, nunca imaginé la magnitud del impacto que tendría incorporarme a trabajar en el CIPS. Mi experiencia laboral anterior, en un ambiente demasiado enclaustrado, chocó de inmediato con la nueva dinámica que se abría ante mí y me exigía reaprender.

A esos compañeros de inicio, las intensas sesiones de trabajo científico en Creatividad y los contactos cada vez más frecuentes y profundos con otros colegas en los consejos de dirección y científico y en el núcleo, agradezco hoy lo que me aportaron para crecer.

Mario Rodríguez-Mena García
Agosto de 2008

1984
LIDUVINA EN EL RECUERDO

Liduvina se estremecía cuando una fuerte brisa soplaba en su costado, en esos momentos una especie de sordo ronquido escapaba de sus entrañas.

Su paso balanceante sobre la floresta, hacía palpitar nuestros corazones, infundía incertidumbre y a la vez esperanza. Algunos le temían, otros se le aproximaban llenos de confianza, lo cierto es que a unos y otros nunca nos defraudó. Desafiando las tormentas, y aun los maltratos, llegó siempre a su destino.

¿Qué quien era Liduvina? Era la avioneta soviética AN 2 que, en medio de la guerra, hacía los vuelos entre las provincias de Huambo y Bié en la República Popular de Angola. En ella viajaron muchas veces los investigadores del CIPS que, en 1984, participaron en el estudio sobre las nacionalidades en ese país, una de las experiencias política y científicamente más importantes de las Ciencias Sociales Cubanas.

Juan Luís Martín
Julio de 2008

2002 - 2008
LA LLEGADA, LOS AÑOS, LOS ADIOSES.
CRÓNICA CON INTRODUCCIÓN, NUDO Y DESENLACE

La Llegada

Llegué al CIPS un día calurosísimo de septiembre. Todavía tenía en mi ropa un poco de tierra santaclareña y en mi bolso una copia de la tesis. En la cara se me dibujaba una boca redonda, muy parecida al miedo a lo desconocido, a lo inmenso. Había llegado a La Habana casi sin proponérmelo, pero dicen que así son las cosas del amor, te llevan y te traen por caminos tortuosos, duros; ahora, mirando atrás, dichosos. Pero el amor no siempre te coloca ante coordenadas claras; estaba en esta ciudad con una oferta de trabajo en no-sé-qué-casa-consultora y llegando la hora de empezar, me dije "¡Corre ahora que estás a tiempo!". Y corrí. Y aquella carrera de cien metros planos me llevó directamente a las oficinas del Consejo de Ciencias Sociales, en uno de los laberintos del Capitolio. Allí me encontré a un negrito flaco y le dije " *Vengo porque quiero trabajar en el CIPS*". Aquel señor de cara amable me señaló para un grupo de personas que recién salía de una reunión y me dijo " *Mira, habla con aquel del bigote, es el director*". José Lázaro me recibió afectuoso y me invito al Centro diciéndome que allí siempre estaban dispuestos a acoger a lo jóvenes. Parecería que el CIPS, me estaba eligiendo al abrirme sus brazos. Pero no. Era yo quien lo elegía, casi sin darme cuenta, casi sin querer. Pero claro, eso lo supe después. El caso es que así llegué yo al CIPS, casi sin darme cuenta, casi sin querer.

Los años

Aquel inicio con carrera de cien metros planos, con cara de boca redonda y recibimiento habanero, dura ya casi seis años. En todo este tiempo han soplado muchos aires: brisas frescas, ventiscas, vapores difíciles de sostener, vientos del Sur y hasta uno que otro huracán. No obstante, siempre ha permanecido un vientecillo cálido que se empeña en acariciarme el rostro y moverme suavemente. No se trata de un vientecillo errante, de esos que aparecen por casualidad, sino uno que te hace sentir siempre acompañada, que trae buenos olores, hojas secas y algún que otro papelito viejo.

Entre vientos de temporada ciclónica estuvimos muchas madrugadas, cuatro de nosotras, devanándonos los sesos en

inventar como hacer de nuestras ganas algo "concreto" que darle al Centro. Siempre nos costaba.

Si se trataba del documental, no sabíamos que hacer para editar tanta locuacidad y no menos elocuencia. Si era La Hendija, pues andábamos la ciudad para encontrar un diseñador "libre" que graficara nuestras energías.

Lo cierto es que ahora mismo se me traban los dedos. Creo que eso me pasa por titular a esta parte *Los años*. No sé si hablar de cómo me han modelado esos vientos o de cómo yo misma les he dado vida con un soplo. Me suena muy grande decir que *soy* gracias al CIPS. Me parece cursi decir que mi corazón no para de rodar por la calle B o cerca del organopónico de Lombillo. Entonces, ante tanta dificultad, mejor me quedo con el viento.

Los adioses

En estos tiempos he pensado en Galeano. Cuenta el uruguayo que luego de nueve años en la costa catalana, ya le tocaba irse. Le tocaba, así sin más, como creo que me toca a mí ahora. Cuenta que faltando dos o tres días para el fin del exilio, la playa amaneció cubierta de nieve. Cuenta además que "el sol encendía la nieve y alzaba, a la orilla de la mar, un gran fuego blanco que hacía llorar los ojos". Es muy raro ver nieve en la playa, como a mí me parece raro estar aquí hablando de adioses. Es muy raro también este ardor en los ojos y juro que no es *ojo seco* como me dijo el cirujano. Me arden, y no consigo entender porque siempre cuando llegan los adioses quien se despide se viste con sus mejores galas. En esta despedida el CIPS tiene una inusual belleza.

A mí, como a Galeano, me pasa eso por estos días. He querido responder ante tanta belleza pero no se me ocurre nada. "Nada que hacer, nada que decir". Tampoco he sido nunca buena para los adioses.

Yaima Morales Castellón

Mayo 2008

2003 - 2008

“Le debo una canción.....al sueño que nos lanza”1.....

Hay acontecimientos en la vida que marcan su rumbo profundamente, y tras ellos, nada vuelve a ser igual. Así ha sido mi entrada en el CIPS, que recuerdo con fotográfica exactitud, pues constituye el acontecimiento más trascendente de mi vida adulta. Hoy ya no sabría decir como elegí el CIPS. Recuerdo esa decisión cargada de la nebulosa propia de la etapa universitaria. Me atrevería a decir que no fui yo, sino la providencia que de alguna manera conduce nuestras vidas por el camino que mejor nos viene, la que me trajo aquí, un 15 de septiembre del 2003, cuando José Lázaro me presentó a la que sería mi Amiga y Jefa: María Isabel. Casi 5 años han transcurrido desde entonces, y mirar atrás es como ver una película a toda velocidad, donde los acontecimientos se suceden tantos, y tan rápidos, que no alcanzarían las páginas de un libro para narrarlos, pues así es la vida del CIPS: rápida, intensa, como si el tiempo para el reposo no valiera nunca la pena, porque siempre hay ¡¡tanto que hacer!! Y la energía, sin saber como, se reproduce y alimenta.

Vivir el CIPS en el día a día, es una experiencia que transforma, integra, nos hace mejores ciudadanos de esta isla que amamos; y las dificultades (que nos sobran), no logran aplastar las energías y los deseos por HACER, la responsabilidad y el compromiso.

Por supuesto, ahora recuerdo acontecimientos personales de toda clase en estos casi 5 años, algunos que incluso con el paso del tiempo han adquirido un matiz hermoso (añadido y no original). Así, por ejemplo, recuerdo feliz las diferentes experiencias de trabajo de campo en las provincias,.....Santiago de Cuba, dilatado hasta el infinito, por el ritmo casi impávido de los habitantes de esa región y su temperatura “tan cálida”, los siempre presentes chícharos de Villa Clara, tan presentes como el agua carmelita de sus pilas, el granero donde estuvimos a punto de dormir en Holguín, la temperatura “bajo 0” de las guaguas interprovinciales, las legiones de moscas de Guantánamo, ...todos estos recuerdos se sienten hoy con increíble placer,.....¡el tiempo hace maravillas!.....¿o será el CIPS, que reestructura y da sentido, incluso a los sin-sentidos?

Otros recuerdos son originalmente hermosos,.....las madrugadas con Zaylin, Lili y Yaima editando un documental sobre el CIPS, que nos llenaba de brillo los ojos,.....aunque también de angustia ante la impronta de tener que cortar las palabras de nuestros ilustres

investigadores, tan dados a la prolijidad del verbo.....o el sueño de una Hendija que logramos materializar,.....también gracias al CIPS.

Finalmente,....y no por casualidad,mi equipo de trabajo,....mi "CHIP" como alguien una vez asociara a las imágenes que daba de el,el espacio de donde todo nace,.....los sueños y la energía para materializarlos, y para recuperarlos cuando algo conspira en contra,el alimento a la certeza de que es posible lograr materializarlos.....el espacio para el diálogo abierto y transparente, el espacio donde legitimar la contradicción como única vía de crecer,el espacio donde el arduo trabajo de crecer, humana y profesionalmente, es un compromiso compartido, que se endulza por los fuertes afectos que nos unen. Definitivamente, esta es solo una melodía de la canción que le debo al CIPS,.....pero como aprendí en el CIPS,....."lo perfecto es enemigo de lo bueno" .

Claudia Castilla García
Abril 2008.